Septentrión Revista de Historia, n. 20 (enero-diciembre 2025): 118-136/
e-ISSN 3061-7723/DOI: https:/doi.org/10.29059/sept.v2i20.218

Interludio presidencial. Factores en juego en el proceso de designación de Emilio Portes Gil a la presidencia de la República

Presidential interlude. Factors at play in the process of appointing Emilio Portes Gil to the presidency of the Republic

Mercedes Certucha Llano
Universidad Autónoma de Tamaulipas
mercedes.certucha@uat.edu.mx
ORCID id:https://orcid.org/0009-0007-4274-3274
Recepción: 10 de marzo de 2025. Aceptación: 10 de julio de 2025

Resumen:
El asesinato del presidente electo Álvaro Obregón la víspera de ocupar la presidencia por segunda ocasión desató una tensa confrontación entre obregonistas y callistas que se disputaban el derecho a decidir quién sería el presidente interino. En este escenario crítico que ponía en riesgo la precaria estabilidad del Estado emanado de la Revolución, un estado dominado por el caudillismo y el poder personal de los liderazgos que se disputaban el poder, surge y destaca la figura que llegaría a ocupar primer nivel en la vida política nacional, Emilio Portes Gil, a la sazón gobernados de Tamaulipas. En el presente trabajo se analizan algunas de las circunstancias que rodearon el surgimiento de Portes Gil como protagonista que condujo el control de la crisis y llevó a Calles a posicionarse como poder unitario o jefe único de los revolucionarios. En primera instancia se exponen los hechos que contextualizan el agitado ambiente político nacional y la dislocación del grupo dominante a causa del magnicidio para, en segundo término, analizar el proceso político de control de la crisis que ejerció Calles con la participación decisiva de Emilio Portes Gil.

Palabras clave: Grupos de interés, Estado posrevolucionario, sucesión presidencial, obregonismo, callismo. Jefe Máximo

Abstrac:
The assassination of president-elect Álvaro Obregón on the eve of his second presidential term unleashed a tense confrontation between Obregonistas and Callistas, who vied for the right to decide who would be the interim president. In this critical scenario, which jeopardized the precarious stability of the State that emerged from the Revolution—a State dominated by caudillismo—the figure who would rise to prominence in national political life, Emilio Portes Gil, then governor of Tamaulipas, emerged and stood out. This paper analyzes some of the circumstances surrounding Portes Gil's emergence as a key player

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

who managed the crisis and led Calles to position himself as the unitary power or sole leader of the revolutionaries. Firstly, the events that contextualize the agitated national political environment and the dislocation of the dominant group due to the assassination are presented. Secondly, the political process by which Calles controlled the crisis, with the decisive participation of Emilio Portes Gil, is analyzed.

Keywords: Interest groups, post-revolutionary state, presidential succession, obregonism, callism. Jefe Máximo

Introducción

Entre el 18 de julio y el 1 de diciembre de 1928 el Estado posrevolucionario enfrentó una de las más delicadas circunstancias de su muy reciente conformación: la súbita eliminación del presidente electo Álvaro Obregón quien fue asesinado cuando se encontraba en vísperas de asumir la presidencia por segunda ocasión. El presidente Plutarco Elías Calles hubo de reasumir la presidencia constitucional y la gran incógnita acerca de quién sería el nuevo presidente interino que ocuparía la suprema magistratura para el periodo de transición se convirtió en una riesgosa circunstancia que puso a prueba la incipiente organización política del nuevo Estado posrevolucionario y, se puede decir, lo consolidó.

Los diversos grupos de interés y no pocos políticos que se consideraban con méritos suficientes para ocupar la presidencia, inmediatamente, velada o abiertamente, se movilizaron creando un clima de agitación en medio de una tensa lucha por el poder que puso a prueba la viabilidad del nuevo Estado. Una vez superada esta, al menos coyunturalmente, se logró la consolidación del Estado posrevolucionario y su hegemonía como orden rector de la vida política de México al lograrse la institucionalización de la vida pública.

Emilio Portes Gil, quien había sido gobernador provisional de su natal Tamaulipas en 1920 y repetiría el cargo de manera constitucional de 1925 a 1928, fue el hombre elegido por Calles para enfrentar la crisis sucesoria que, entre sus aristas, incluyó el alto significado de que constituyó la transmisión de poder de manos de los caudillos militares a un personaje civil.[1]

El objetivo del trabajo que presento a continuación es destacar la actuación de Emilio Portes Gil durante la crisis política que sobrevino tras el asesinato de Obregón, para dimensionar su relevante participación en los hechos que definieron el rumbo político de México durante, al menos, los

1La obra escrita sobre Portes Gil es copiosa y a ello debe agregarse una extensa obra autobiográfica, que resulta sustantiva para la comprensión del personaje. En un apartado posterior me referiré a ella, por lo pronto baste señalar como obra útil para una valoración del interinato de Portes Gil, la de Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato,* (México: Cal y arena, 1999).

siguientes setenta años.[2]

Una vez concluida la fase armada de la Revolución, la labor más importante de los triunfadores Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, fue organizar un poder central fuerte y comenzar la reconstrucción del país. La tarea se presentaba titánica porque las fuerzas supervivientes del antiguo régimen estaban más vivas que nunca y dispuestas a volver por sus fueros. En este contexto de contrarrevolución es precisamente que se enmarca el conflicto de Calles con el clero mexicano conocido como guerra cristera.[3] Un compendio de esta contraofensiva lo atestigua la solicitud presentada por el arzobispo José Mora y del Río y el obispo Pascual Díaz ante la Cámara de Diputados para que fueran reformados, ni más ni menos, los artículos 3°, 5°, 24°, 27° y 130° de la Constitución, lo que, obviamente, implicaría negar el espíritu del Constituyente y anular el principio por antonomasia de separación del Estado y la Iglesia. Los diputados lo rechazaron por "improcedente". [4] Es importante recordar que el conflicto inició, justamente, cuando el arzobispo desconoció la Constitución.

Pero no obstante la fuerte resistencia que oponían elementos del antiguo régimen a la acción revolucionaria en el marco de la sucesión presidencial de 1928 con Calles en la presidencia y Álvaro Obregón como candidato único, el principal problema que amenazaba con impedir la estabilidad política y la construcción del nuevo Estado era la lucha por el poder al interior del mismo grupo gobernante.

En este contexto, sintetizando la importancia que la lucha por la presidencia representó durante los años veinte, Rafael Loyola dice que el

2 Arnaldo Córdova sostiene que la muerte de Obregón puede considerarse el acontecimiento "… más decisivo del desarrollo político de nuestro país en la era postrevolucionaria", Córdova, *La Revolución en crisis*, 23. Córdova escribe al respecto: "…la muerte de Obregón significaba la ruptura de un equilibrio político sumamente delicado e inestable, de hecho, el derrumbe y la desaparición de un estado de cosas, y en política ello equivale, en cualquier circunstancia, a volver a empezar de nuevo", Córdova, *La Revolución en crisis*, 27.

3 Una síntesis del complejo suceso que se gestó en el gobierno de Obregón la ofrece Felipe Ávila en los siguientes términos: "Después de haber liquidado a Serrano y a Gómez, el caudillo reanudó su campaña presidencial en noviembre de 1927. No tenía rivales políticos ni militares enfrente, pero había otro enemigo que no había dirigido aún sus baterías contra él, pero que pronto lo puso en la mira: el grupo de fanáticos católicos, clérigos y laicos, que sostenían una enconada, aunque desigual, guerra contra el gobierno mexicano. Esa guerra, sostenida por un puñado de prelados y curas, y por miles de combatientes cristeros del centro y occidente de México, había provocado la radicalización de un sector de ellos […]. Algunos de los líderes religiosos y laicos de la Liga decidieron matar a Obregón con el fin de salvar la religión católica. No les fue difícil encontrar cruzados dispuestos a sacrificar su vida para eliminar al caudillo, en quien veían la mayor amenaza para la iglesia y el culto católico", Felipe Ávila, *Álvaro Obregón. Luz y sombra del caudillo,* (México: Siglo XXI editores, 2023), 369. Véase también Lorenzo Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana Periodo 1928-1934. Los inicios de la institucionalización. La política del Maximato*, (México, El Colegio de México, 1978), 16.

4 "Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, XXXII legislatura, miércoles 22 de septiembre de 1926", Archivo Fernando Torreblanca (en adelante AFT), *Fondo Plutarco Elías Calles,* New Mexico´s Digital Collections,

enfrentamiento por el predominio político que conformaban las distintas facciones del "aguaprietismo" ya había ocasionado la revuelta más importante del periodo revolucionario: la rebelión delahuertista, que a fines de 1923 arrastró a las dos terceras partes del ejército contra el gobierno de Álvaro Obregón. La lucha por la presidencia afirma Loyola, provocó una pugna al interior del mismo grupo en 1927 cuando se aniquiló militarmente el frustrado levantamiento de los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano.[5]

Una vez resuelta la amenaza de las candidaturas de estos dos generales que planeaban levantarse en armas y fueron asesinados, Obregón pareció tener el campo libre para su reelección.[6]

El asesinato de Obregón en su calidad de presidente electo desembocó en el momento crucial de la lucha sucesoria, que fue el proceso de elección del presidente provisional y cuya exposición constituye el objetivo central de este trabajo.

En primera instancia, expondré los hechos que contextualizan el agitado ambiente político nacional y la dislocación del grupo dominante a causa del magnicidio para, en segundo término, analizar el proceso político de control de la crisis que ejerció Calles con la participación decisiva de Emilio Portes Gil.

El ambiente político en 1928

El final del periodo presidencial de Calles se caracterizó por un entorno de conflictividad que tuvo su punto culminante con el levantamiento cristero, además del siempre riesgoso injerencismo estadounidense. El panorama sombrío agravado por la tensión entre Obregón y Calles, aun cuando políticamente actuaban en sintonía como lo demostró la prueba de fuego que representó la rebeldía de Serrano, culminó en una sucesión presidencial violenta. En este como en otros casos Calles sabía que no tenía margen de acción y tendría que aceptar los designios de Obregón, si es que no sucedía algo extraordinario. Felipe Ávila dice, por ejemplo, que "Calles sabía lo peligroso que era para el proyecto de Obregón y el suyo propio la ruptura del núcleo

5 Para una explicación detallada de las candidaturas fallidas de Serrano y Gómez y que constituye un contexto importante para el tema que nos ocupa pero que excede el objetivo de este trabajo, véase el esclarecedor ensayo de Rafael Loyola, "La reelección de Obregón y la designación conciliatoria de Portes Gil", en *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, coord. por Carlos Martínez Assad, México, 33-59, (Mexico: Grupo Editorial Patria Nueva imagen, 1992). Véase así mismo a Ignacio Almada Bay, reseña de *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, de Jürgen Buchenau, *Historia Mexicana* 58, n. 3 (2009), y Pedro Castro, "La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 23 (2002): 113-144; Ignacio Almada Bay, ¿Cuál triángulo sonorense?, *Región y sociedad* 20, n. 41 (2008).

6 Desde 1926 Obregón había propuesto reformar los artículos 82 y 83 de la Constitución. En octubre de ese año los diputados obregonistas presentaron la iniciativa por conducto de Gonzalo N. Santos para reformar el artículo 82 con el fin de anular la no reelección, y el 83, para permitir la reelección del presidente si esta no era consecutiva, Ávila, *Luz y sombra…,* 352.

gobernante".[7] Ignacio Almada Bay considera igualmente que la relación entre Calles y Obregón "…fue de mutua conveniencia y recelo".[8]

Ciertamente, al hacer manifiesta Obregón su decisión de reelegirse, Calles se vio obligado a modificar sus planes sucesorios. Si hasta antes de 1927 había alentado tanto a Serrano como a Gómez, la irrupción de Obregón en la contienda obligó a Calles a plegarse a los planes del caudillo. Como señala Pedro Castro "En adelante estaría obligado […] a llevar a cabo tareas sucias como fueron el patrocinio apenas disimulado de la candidatura de su jefe, y peor aún, asumir por completo la responsabilidad de las muertes de Serrano y acompañantes en Huitzilac. En su fuero íntimo Calles se oponía a la reelección […]" .[9]

Además del enfrentamiento con los católicos Obregón tenía que enfrentar la ofensiva de los laboristas comandados por Luis N. Morones, extrabajador electricista líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y su brazo político, el Partido Laborista Mexicano (PLM).[10]

El crecimiento de la CROM y de Morones durante la administración de Calles provocó la desconfianza de Obregón hacia el líder sindical, misma que se agudizó durante la campaña presidencial de 1927 a 1928. Calles nombró a Morones secretario de Industria, Comercio y Trabajo en 1924, pero cuando se hicieron evidentes sus intenciones de suceder a Calles, prendió una luz de alerta. Morones, por su parte, en su célebre discurso del 30 de abril rompió abiertamente con el obregonismo al afirmar que con Obregón los trabajadores no gozarían de las mismas ventajas como había sido durante el régimen de Calles.[11]

Tal como explica Pedro Castro, Morones no era un elemento con posibilidades reales de suceder a Calles; se lo impedía tanto la ley, porque tendría que haber dejado de ser ministro un año antes, como la falta de apoyo real de su propia organización, según hizo saber uno de sus miembros: Ricardo Treviño. Su intención se basaba en "la incorrecta aplicación de una maquiavélica regla, que era ´crear una crisis para obtener un buen convenio´.[12]

7 Ávila, *Luz y sombra…,* 323.
8 Almada, reseña de *Plutarco Elías,* 1163.
9 Pedro Castro, "La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio de 2002, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, p.135.
10 A diferencia de Obregón que se apoyó y contaba con el apoyo de organizaciones campesinas, Calles se apoyó en lo que Arnaldo Córdova llama las nuevas fuerzas revolucionarias "[…] de manera connotada del movimiento obrero que, bajo su protección y estímulo en los años veinte había llegado a convertirse en el elemento más importante y decisivo de la política mexicana; en particular Calles buscó promover y apoyarse en la organización que fue hegemónica en el movimiento obrero durante una década entera, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y lo que se denominó su brazo político, el Parido Laborista Mexicano (PLM) capitaneados por el antiguo empleado electricista Luis Napoleón Morones y su famoso estado mayor de más de veinte miembros, el llamado "Grupo Acción", Córdova, *La Revolución en crisis*…", 26.
11 Loyola, "La reelección de Obregón", 51.
12 Castro*,* "La campaña presidencial", 138.

A estos factores habría que agregar la sentencia que hace Lorenzo Meyer: no contaba con la simpatía de ninguno de los jefes militares importantes.[13]

Después que Morones pronunciara su radical discurso contra Obregón, éste pidió a Calles la renuncia del líder obrero en la secretaría de Industria y Comercio, a lo que Calles no accedió aduciendo que no convenía mostrar división entre el grupo; esta negativa ahondó la desconfianza de Obregón que permaneció latente hasta el último día de su vida.

La crisis política

Luego del asesinato del presidente electo el 17 de julio de 1928 las dos corrientes políticas dominantes, obregonistas y callistas, se confrontaron y cada una de ellas intentó sacar ventaja de la circunstancia, pero, a diferencia de la práctica recurrente en los procesos sucesorios en los que la solución militar era determinante, ahora se buscó una solución institucional.[14]

Entre los más aguerridos obregonistas se encontraban los diputados Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique quienes desde el primer momento responsabilizaron a Calles del Crimen y no cejaron en su ofensiva. En una descripción del exaltado ambiente político del momento, Portes Gil recuerda en sus memorias que:

> En Sonora, según informes que se recibieron en la ciudad de México, en los momentos mismos en que bajaba a la tumba el cadáver, pronunciaron los señores Manrique, Topete y otros, apasionadas arengas en que hicieron la misma inculpación al general Calles, a Morones y a altos funcionarios. En ellas se revelaba un principio de franca rebelión en contra del gobierno constituido. Los días que siguieron no fueron menos turbulentos. Las manifestaciones de protesta en contra del presidente y de los directores del Partido Laborista que se hallaban todavía al frente de algunas Secretarías de Estado y algunos departamentos, se sucedían diariamente y en ellas se destacaban como oradores los mismos diputados Soto y Gama y Manrique. Sobre todo, este último en forma violenta, acusaba al presidente de la República de estar solapando a los autores intelectuales del homicidio.[15]

Al conocer la noticia de la muerte de Obregón, Calles se dirigió a la calle de Jalisco en donde se velaba al revolucionario. El ambiente era sumamente

13 Meyer, "Historia de la Revolución", 17.

14 Córdova, *La Revolución en crisis*…, 32. Arnaldo Córdova considera que "Estimulados por comandantes militares, como los citados Amaro, Cárdenas y Almazán, que muy pronto se hicieron cargo de la nueva situación con un gran sentido de responsabilidad, los generales aceptaron esperar y con ello se nulificó el efecto que la rebelión militar".

15 Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica,* (México: Instituto Mexicano de Cultura, 1964), 419.

tenso y, señala Campbell Dirck Keyser, muchos jefes de operaciones militares pensaban que la muerte de Obregón era el primer paso del golpe de estado de Calles. La pregunta que todos se hacían era ¿quién sucedería al presidente electo? [16]

Es este el momento en que Portes Gil salta a la palestra, lo que no significa que en el tiempo previo hubiera permanecido ajeno al tablero de la política nacional y los vertiginosos movimientos que realizaban los protagonistas. Todo lo contrario, desde la Ciudad de México mantenía estrecho intercambio epistolar con su amigo y confidente el destacado político Marte R. Gómez, ingeniero agrónomo, quien llegó a ser legislador, gobernador de Tamaulipas, también, secretario de Estado y embajador, y junto a quien seguía el pulso de la política nacional, de modo que le fue posible actuar con oportunidad.

Portes Gil era partidario de Obregón. Entre múltiples pruebas de esta filiación veamos esta carta que dirige Marte R. Gómez a Portes Gil en junio de 1927.

> El sábado próximo pasado se instaló oficialmente el local obregonista. Estuvimos allí el Lic. Sáenz y el Lic. Orcí, Topete, yo, y algunos otros más. Me acordé de cuando se instaló el de Calles después de aquella nuestra comida histórica, en el Colón, y me acordé de usted y de León que estuvieron en aquellas fechas aquí y que hoy no concurrieron por estar fuera de la capital. Las perspectivas son a mi juicio mejores que hace cuatro años y esto ya es mucho decir.[17]

Algunos meses antes de enviar esta misiva, Gómez se dirigía a Portes Gil reiterando su condición de aliado político ante la posibilidad de un cambio de rumbo favorable a los laboristas "Dentro de mi situación de informador para usted, procuré ser lo más imparcial que pude, transmitiéndole a usted las impresiones y opiniones de los bandos opuestos, pero ningún momento dejó de atormentarme la idea de lo duro que sería pasarnos al cuartel contrario sin causa que lo justificara".[18]

Conscientes del delicado momento político, a los tamaulipecos preocupaba que la candidatura de Obregón enfrentara algún obstáculo, como parecía serlo la candidatura de Serrano:

16 Campbell Dirck Keyser, *Emilio Portes Gil y la política mexicana*, (México: Gobierno del estado de Tamaulipas, 2010), 20.

17 Carta de Marte R. Gómez a Emilio Portes Gil, 20 de junio de 1927, Biblioteca Marte R Gómez, *Fondo Documental Marte R. Gómez (en adelante* BPMRG, *FDMRG),* citada en Pedro Alonso Pérez, *Cartas para la historia. La correspondencia Marte R. Gómez/Emilio Portes Gil, 1925-1948,* (Ciudad de México: Colofón, 2017), 91.

18 Carta de Marte R. Gómez a Emilio Portes Gil, 2 de febrero de 1927, BPMRG, *FDMRG,* Alonso, *Cartas para la historia…,* 79.

> En conexión con este asunto se ha movido ya la cuestión de la sucesión presidencial, y parece perfilarse que Serrano será candidato.
> Presta lugar a desorientación en este capítulo, la estrecha amistad que parece existir entre serranistas y laboristas y la insistencia con que Serrano está haciendo por que se afilien al partido laborista algunos de sus amigos […][19]

Su principal inquietud, no obstante, era cómo manejar el salto político del callismo al obregonismo y deslindarse de los laboristas, o colaborar con ellos, según fuera el caso. Marte Gómez cumplía un papel fundamental como consejero y estratega de la carrera política de Portes Gil. Le dice, por ejemplo:

> Habría que declarar desde luego que el programa de la próxima administración es tan revolucionario como el de la actual y que formando unidad con él no hay razón para alardear de que no se colaborará con él, por no claudicar. Convendría que se aclarara también que el Partido Socialista Fronterizo es un partido de clase, y que, como tal, no hostilizará en ningún caso a las organizaciones dependientes de la CROM […].[20]

El intercambio epistolar entre Portes Gil y Marte R. Gómez confirma que ambos estaban tomando el pulso político con miras a la incorporación del gobernador de Tamaulipas a una posición en el gabinete de Obregón lo cual daban como un hecho. ¿Acaso el destino en un malicioso giro se adelantó a los planes de Portes?

> El Gral. Obregón me preguntó cuándo salía usted del Gobierno de Tamaulipas y cuándo eran las elecciones de Poderes locales. Me preguntó también si pensaba ustee (sic) venir pronto. Me pareció, o por lo menos mi malicia así lo supuso, que deseaba saber cuándo estaría usted libre[…] Tenemos días de verdadera fronda. Presagios de que saldrá el Sr. Morones en menos de una semana, amenazas de que se intentará nuevamente un asesinato contra el Gral. Obregón. Primores por el estilo.[21]

Cuando Portes Gil y Marte R. Gómez llegaron al funeral de Obregón se enteraron de que algunos jefes de operaciones militares anunciaban que de

19 Carta de Marte R. Gómez a Emilio Portes Gil, 2 de febrero de 1927, BPMRG, *FDMRG,* Alonso, *Cartas para la historia…,* 81.
20 Carta de Marte R. Gómez a Emilio Portes Gil, 12 de mayo de 1928, BPMRG, *FDMRG,* Alonso, *Cartas para la historia…,* 81.
21 Carta de Marte R. Gómez a Emilio Portes Gil, 12 de mayo de 1928, BPMRG, *FDMRG,* Alonso, *Cartas para la historia…,* 81.

inmediato irían a sus estados para levantarse contra el gobierno. Refiere Portes Gil que "La escena que en el jardín de la casa se desarrollaba era de anarquía y escándalo; políticos, generales, funcionarios, discutían en forma acalorada acusando al general Calles, y a los laboristas de ser los autores intelectuales del crimen".[22] Los principales jefes políticos del obregonismo, insiste Portes Gil, "asumían actitudes de franca rebeldía en contra del presidente Calles, a quien no vacilaban en acusar públicamente como instigador del crimen". [23]

Ciertamente, para los seguidores de Obregón, la Confederación Regional Obrera Mexicana y su líder Luis N. Morones podrían estar detrás del asesinato. Las sospechas sobre actividades subversivas o de otra índole sobre dicho partido y su líder era algo que preocupaba al gobierno. En telegrama firmado por I. Barrueta C., dirigido al teniente coronel Ricardo Topete se le informó que, por órdenes del general Piña, la casa de Morones ubicada en Tlalpan era visitada diariamente por un capitán de su confianza, ignorándose cuál era su comisión.[24]

Al comprender lo delicado de la coyuntura, Portes Gil no perdió tiempo [25] y realizó una manobra política mayúscula al exculpar públicamente a Calles de cualquier participación en el crimen, lo que significó renunciar al obregonismo y dejar atrás la lealtad a la causa y el grupo político que ahora lo reclamaba; pero no sólo eso, con su diligente, activa y hábil gestión no únicamente signó su conversión al callismo, sino que dictó a Calles la estrategia política que éste siguió al pie de la letra y le permitió recobrar fuerzas.

La misma noche del día 18 expresó que no creía que Calles o la CROM fueran responsables del asesinato e inmediatamente propuso a los obregonistas ir a conferenciar con Calles para alertarlo del peligro de un inminente alzamiento de los inconformes.

Los obregonistas acudieron a su llamado. Se encontraban entre ellos, Aarón Sáenz, protegido de Obregón, su jefe de campaña y gobernador de Nuevo León; Arturo H. Orcí, abogado muy cercano a Obregón y miembro de su equipo de campaña, Marte R. Gómez; Luis L. León, a quien Dirck Keyser llama "el confidente de Calles", y el general Antonio Ríos Zertuche, jefe de operaciones militares en Sinaloa.

Durante la reunión con Calles, Portes Gil hizo ver al presidente lo

22 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 408.
23 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 408.
24 Carta del Sr. I. Barrueta C. al Tte. Corl. Ricardo Topete, s/f, 1h, AFT, *Fondo Álvaro Obregón.*
25 Así captó Portes Gil la oportunidad histórica de presentarse ante Calles como su aliado: "Los días que siguieron a la consumación del crimen no fueron menos aciagos. El presidente se hallaba debilitado; su autoridad estaba casi extinguida y fuera de unos cuantos, de sus amigos y colaboradores más cercanos, casi no lo visitaba nadie. La casa que habitaba en la colonia Anzures se encontraba desierta; las Cámaras (principalmente la de diputados), de franca filiación obregonista, discutían con pasión aquellos acontecimientos y se alzaban voces de protesta en contra del presidente y de los líderes del Partido Laborista, de ser los autores de la tragedia", Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 412-413.

delicado de su posición a causa, sobre todo, de su cercanía con Morones, quien públicamente se había confrontado con Obregón, y le sugirió que nombrara a Ríos Zertuche como inspector general de policía para dar credibilidad a la investigación. Pedían, en síntesis, que al frente de esa oficina se nombrara a "alguien que sea una garantía para los intereses del obregonismo". [26] Conteniendo el enojo inicial que le causaron estas palabras, dice Portes Gil, Calles accedió a la demanda. "Creí entonces -y sigo creyendo ahora- que aquella determinación del presidente Calles lo salvó a él, principalmente, de cualquier sospecha malévola, que lo hiciera aparecer como instigador o responsable del crimen…".[27] Los líderes del Partido Laborista, en cambio, sí tuvieron en su opinión cierta responsabilidad moral en el crimen "…porque ellos venían pregonando en todos los tonos que el general Obregón no llegaría a la presidencia, lo cual fomentaba en todas partes un ambiente de tragedia e impunidad". [28] En todo caso, Calles accedió a las demandas de los obregonistas.

La estrategia de Portes Gil para ganar la confianza de Calles consistió en desviar la culpabilidad del crimen hacia Morones y los Laboristas. Este planteamiento no estaba exento del riesgo que ocasionaría exponer ante Calles la necesidad de sacrificar a uno de sus más fieles y apreciados colaboradores. Portes Gil exculpó a Calles, pero no a Morones.

> Es indudable, le manifestó en una visita que hizo al presidente en su casa de Anzures junto con Luis León y Marte R. Gómez, que hay un sentimiento de animadversión pública en contra de algunos de sus más allegados colaboradores; principalmente en contra de los líderes laboristas que combatieron la candidatura presidencial del señor general Obregón. Personalmente, no creo que ellos sean responsables del atentado; pero lo cierto es que sí fomentaron un ambiente de hostilidad en contra del general Obregón, lo que influyó sin duda en la perpetración del crimen. [29]

Al conseguir que Calles aceptara la renuncia de Morones, Portes Gil no únicamente lograba desviar la culpabilidad hacia el líder obrero, sino eliminar a un poderoso enemigo político. Cabe la pregunta: ¿habría sido Morones, conforme a los planes de Calles, el elegido para sucederlo? Descartado Morones, ¿hacia dónde podría voltear Calles para proponer un sucesor?

Dice Campbell Dirck Keyser "Las purgas de Obregón habían dejado a los obregonistas sin un sucesor de altura".[30] Aarón Sáenz, director de la campaña de Obregón, trató de ser el sucesor, pero no tenía credibilidad. "Su

26 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 410.
27 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 411.
28 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 412.
29 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 413.
30 Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 25.

falta de carisma lo hizo un director de campaña que no reflejaba una amenaza para Obregón, pero además carecía de poder para controlar el caos creado por la muerta de su jefe"[31]

Otro posible sucesor era Ricardo Topete, pariente de Obregón, quien lo había designado para dirigir el bloque obregonista en Cámara de Diputados en 1927; pero este era su único mérito.

Tampoco había un sucesor viable en el ejército. Al ser eliminados Serrano y Gómez, el sobreviviente más poderoso era Joaquín Amaro secretario de guerra de Calles, pero, al igual que Sáenz, "…sabía cuáles eran sus defectos, la falta de antecedentes y sus estudios, más que la ausencia de carisma político". [32]

Calles era consciente de que su reelección era imposible; el obregonismo en pleno se alzaría contra él de modo que optó por elegir a alguien que, como dice Rafael Loyola, "amortiguara el descontento de los reeleccionistas y que ocupara la presidencia provisional".[33]

En sus memorias cuyo título es verdaderamente confuso: *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, Emilio Portes Gil [34] detalla los momentos cruciales que para su designación a la presidencia tuvieron lugar desde la noche misma del asesinato de Obregón. Ya nos referimos a la primera reunión con Calles, pero, igualmente importante resulta el acercamiento que hacia él tuvieron los obregonistas, proponiéndole insistentemente que fuera su candidato. Los diputados Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama intentaron persuadir a Portes Gil de que Calles era el responsable de la muerte de Obregón. Manrique le dijo que estaba autorizado por el Partido Nacional Antirreeleccionista para ofrecerle su nominación para la presidencia provisional si se separaba de Calles. Portes Gil respondió que dicha discusión resultaba prematura y que creía que Calles no tenía que ver con el asesinato.[35]

31 Keyser, *Emilio Portes Gil…,*.25
32 Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 25.
33 Rafael Loyola*, op.cit*., p. 55
34 Emilio Portes Gil nació el 3 de octubre de 1890 en Ciudad Victoria, Tamaulipas. En 1914, ya como un joven pasante de Derecho en la ciudad de México, se sumó a las filas del Constitucionalismo. En los años de 1917, 1921 y 1923 fue diputado federal por su estado natal. En 1920 fue gobernador provisional de Tamaulipas; repetiría en el cargo, pero de manera constitucional, de 1925 a 1928. Fungió como secretario de gobernación del gobierno de Plutarco Elías Calles. A consecuencia del asesinato de del presidente electo Álvaro Obregón, Portes Gil fue designado presidente interino, cargo que ejerció entre 1928 y 1929. Jugó un papel crucial en la formación del Partido Nacional Revolucionario que años después cambiaría su nombre por el de Partido Revolucionario Institucional (PRI). Para ello echó mano de su experiencia como creador en Tamaulipas del Partido Socialista Fronterizo, el cual había fundado en 1924, con una amplia base obrera y campesina. Durante su periodo presidencial se negoció el fin del conflicto religioso y se concedió la autonomía a la Universidad Nacional. Posteriormente ocuparía importantes cargos en el servicio exterior, dentro del partido Nacional Revolucionario, y como secretario de Estado. Participó de manera destacada en el diseño de la Ley Federal del Trabajo. Murió el 10 de diciembre de 1978 en la ciudad de México. Véase Emilio Portes Gil, *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas. Autobiografía en acción*, (México: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 20089.
35 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 414.

El liderazgo de Portes Gil

A fines de julio llegó a la capital el gobernador de Sinaloa, señor Alejo Bay en compañía de los generales Francisco R Manzo, jefe de operaciones militares en Sonora; Fausto Topete, candidato electo al gobierno de esa entidad y de algunos otros miembros del ejército quienes, después de celebrar algunas juntas con otros generales y políticos convinieron en presentarse ante el general Calles con el fin de ponerle un ultimátum y hacerle ver que era indispensable que se separara de la política nacional, pues hasta ellos había llegado el rumor de que pretendía a toda costa prorrogar su periodo de gobierno.[36]

En el Hotel Regis de la ciudad de México se estaban llevando a cabo dichas reuniones a las que Portes Gil fue invitado; él afirma que asistió a una de ellas logrando convencerlos que Calles no intentaría prolongar su mandato. El gobernador de Tamaulipas asegura que gracias a su intervención en este asunto, la reunión del presidente con los generales soliviantados se desarrolló con cordialidad. Portes Gil, por su parte, a quienes sí escuchó, al menos durante tres reuniones en el Restaurante Chapultepec, fue a Manrique y Díaz Soto y Gama quienes infructuosamente intentaron persuadirlo de postularse como candidato obregonista.[37]

El nombramiento de Ríos Zertuche, sugerido por Portes Gil, como Inspector general de Policía, quien junto con los obregonistas Arturo H. Orcí, Aarón Sáenz y Valente Quintana, se encargarían de dirigir la investigación, fue un acierto que Calles capitalizó de inmediato; esta medida acompañada de la renuncia de Morones y de los principales líderes laboristas devolvió a Calles cierta credibilidad que le permitió recuperar su liderazgo; empezó entonces a tomar las decisiones que dieron un vuelco a la coyuntura y que son, en esencia, el salto de un presidente debilitado al ejercicio de la supremacía política.

Desde los últimos días de julio se habían realizado diversas reuniones de consulta y sondeo entre Calles y jefes militares que manifestaron su adhesión al presidente. Amaro, Cárdenas y Almazán se disciplinaron, [38] al tiempo que la candidatura de Portes Gil comenzó a tomar fuerza.[39] Calles se reunió con varios

36 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 414.

37 Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 418-420. Manrrique se expresó en estos términos: "Emilio, nosotros (se refería a él, a Soto y Gama y a sus compañeros del Partido Nacional Agrarista) creemos que la muerte del general Obregón fue fraguada por elementos adictos al general Calles y es por esto por lo que no podemos tener la menor confianza en él. […] tengo autorización para decirte que serás nuestro candidato para ocupar la presidencia provisional de la República", Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 418.

38 Córdova, *La Revolución en crisis…,* 32.

39 El relato de Froylán C. Manjarrez sobre la designación de Portes Gil a la presidencia provisional dice que: "[…] los partidarios que habían apoyado la candidatura del ingeniero Adalberto Tejeda para gobernador de Veracruz, hicieron suya, ante las Cámaras, la sugestión de que fuera designado presidente provisional el licenciado Portes Gil; y a esta iniciativa se unieron espontánea y decididamente innumerables agrupaciones políticas de otras entidades[…] Luego, en vista de los votos que se venían formulando de todas partes del país en favor de la persona del licenciado Portes Gill, se llegó a la conclusión de unificar el criterio de las Cámaras con la citada designación […] Por su parte, los jefes de Operaciones Militares ratificaron una vez más

gobernadores como Aarón Sáenz de Nuevo León, Norberto Pérez Treviño de Coahuila, Abelardo Rodríguez de Baja California Norte y Fausto Topete de Sonora. En esta reunión efectuada el 25 de julio, los gobernadores manifestaron que aceptarían cualquier decisión que el presidente tomara para asegurar una sucesión presidencial pacífica.[40] En otra sesión, al día siguiente, Calles se reunió con Sáenz, Pérez Treviño, Portes Gil, Luis León, el diputado Gonzalo N. Santos de San Luis Potosí, y Marte R. Gómez. "En este cónclave -bajo el mando de Luis L. León, según Santos, aunque con la aprobación de Calles y la aceptación de otros- se decidió que Portes Gil sería nombrado presidente interino desde el 1 de diciembre de 1928, hasta el nombramiento del presidente constitucional, elección que el interino presidiría. Como acontecimiento preliminar, Portes Gil se volvería secretario de Gobernación".[41]

Referir la vida y obra de Emilio Portes Gil rebasa los límites de este trabajo, no obstante, lo cual, considero pertinente retomar algunos párrafos de la caracterización que Luis Anaya Merchant hace del tamaulipeco para brindarnos un atisbo de su personalidad política. Dice Anaya:

> Portes Gil abogaba por negociar con Calles y sabía hacerlo entre políticos y militares de las facciones predominantes. Éstas parecían satisfechas con su presidencia de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión durante la rebelión delahuertista. Era un personaje ecuánime y centrista. En los entresijos de la política mexicana se entendía que podía actuar como *trait d' unión* en este momento especialmente delicado. Ello quedó certificado el 18 de agosto cuando Calles lo nombró secretario de Gobernación…
>
> En la gubernatura hizo un inédito trabajo de vinculación con sectores populares a través de un organismo político relativamente novedoso, el Partido Socialista Fronterizo (PSF)…La consolidación del PSF avanzó promisoriamente…sirvió para que Portes Gil organizara obreros en Tampico…
>
> Así, en la crisis política, Portes Gil tenía la imagen pública de un gobernador revolucionario joven, civil y educado que gozaba de apoyos regionales. Se conocía además su independencia de criterio, manifiesta en su tono directo, casi hosco. No prometía ser obsequioso con el callismo y menos aún con la CROM. Más todavía, su nombramiento ministerial se entendió como una cesión de poder de Calles al bloque obregonista…[42]

---

su propósito de mantenerse al margen del movimiento político nacional y de apoyar al ciudadano que fuera designado por el Congreso para regir los destinos del país", Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 423.

40 Keyser, *Emilio Portes Gil*…, 31.

41Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 32.

42 Luis Anaya Merchant, "Tres tradiciones y un hombre. Emilio Portes Gil y la cultura política

El punto de desencuentro entre Portes Gil y Calles fueron los criterios sobre qué tan a fondo se debía aplicar la reforma agraria. Portes Gil era partidario del reparto agrario y la destrucción del latifundio en tanto que Calles fue reticente al reparto y se inclinaba por el fomento de una clase propietaria. El agrarismo de Portes Gil enfrentó una frontal oposición del callismo conservador, a tal punto, que llegó a ser considerado por el gobierno estadounidense de comunista. En una extensa carta informativa escrita al parecer por Abelardo L. Rodríguez en noviembre de 1935 dirigida a un destinatario no identificado, que muy probablemente era Calles, se menciona que la situación del país era cada día más grave y anárquica y que Portes Gil se dedicaba a agitar a los elementos agrarios. La carta que lleva las iniciales A.L.R. con fecha 9 de noviembre de 1935 informa que presidentes y gerentes de las compañías mineras de Estados Unidos habían expresado a las autoridades mexicanas que " voces tan autorizadas dentro del gobierno como las del general Múgica y el Lic. Portes Gil" predicaban "teorías disolventes" yendo hacia el "comunismo"[…].[43]

En los 14 meses que duró su mandato, en efecto, Portes Gil, llevó adelante notables avances en materia agraria contrariando muchas veces los dictados y criterios de la contrarrevolución ya operando.

Pero, volviendo al momento decisorio de su elección, la reunión más importante que llevó a cabo Calles como parte de su estrategia sucesoria, fue la del 5 de septiembre, cuando logró que los generales más importantes aceptaran no entrometerse en el juego sucesorio. Recogiendo el testimonio de Portes Gil, Lorenzo Meyer dice que en ella participaron Cedillo, Ríos Zertuche, Urbalejo, Aguirre, Almazán, Escobar, Manzo, y Cárdenas, entre otros. Calles les planteó el argumento básico de la unidad del ejército. La solución estaba, a su juicio, en que ningún miembro de las fuerzas armadas se postulase para la presidencia interina. Almazán, Amezcua, Madrigal y Ríos Zertuche aceptaron la proposición del presidente. Escobar señaló que "los generales debían tener entera confianza en el presidente, puesto que era el hombre de la experiencia y de la visión política. Concluyó asegurando su absoluto convencimiento de que no existía levantamiento armado alguno…". [44]

La clave de esta aparente docilidad de los generales nos la da Dirck Keyser cuando dice que Calles los había llevado a un punto en que si alguno se mostraba en desacuerdo era para revelar sus ambiciones y "posicionarse en un lugar contra el presidente con el fin de iniciar una rebelión".[45] La

revolucionaria en Tamaulipas", en *Lecturas Históricas de Tamaulipas. Política, Gobierno y Sociedad,* coord. por Laura Hernández Montemayor *et al,* (Ciudad Victoria, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2014), 276-277.

43 "Confidencial,1935-1940", AFT, *Fondo Plutarco Elias Calles.*

44 Meyer, *Historia de la Revolución*…, 25. Portes Gil consigna que, en marzo del año siguiente, más de 30 mil hombres del ejército encabezados por los generales Aguirre, Escobar, Manzo, Topete y otros, se levantaron en armas, Portes, *Autobiografía de la Revolución*…, 426.

45 Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 42.

principal razón era, no obstante, el poco interés que despertaba en ellos la presidencia interina. Sus ambiciones estaban en la presidencia constitucional de las próximas elecciones. "Con su mirada en la presidencia constitucional, es posible que pensaran que un civil sería fácilmente derribado cuando fuera el momento oportuno…y sin dudarlo pensaron que los acuerdos de septiembre no eran importantes". [46]

Pero, tal como señala Arturo Alvarado, el ejército no era el único actor significativo del momento. A lo largo de la carrera política de Obregón y de Calles, personajes que habían formado parte de su grupo controlaban espacios políticos privilegiados en los partidos y, sobre todo, en el Congreso.[47] Si bien el grupo obregonista a cuyo frente se encontraba Ricardo Topete no era homogéneo, sí ocupaba varios sectores de la administración y representaba la mayoría de la legislatura. Aurelio Manrique, Díaz Soto y Gama y el mismo Topete quienes constituían el ala radical del obregonismo, planeaban nombrar presidente provisional.[48] Un paso decisivo en la transición fue, por tanto, neutralizar cualquier intento golpista en el Congreso.

El trabajo de impedir un golpe en la Cámara fue supervisado personalmente por Portes Gil. Bajo su liderazgo, aunque él permaneció ausente, varios diputados, senadores y gobernadores entre los que se encontraron Marte R. Gómez, Gonzalo N. Santos y Saturnino Cedillo, se reunieron para combatir a Topete. Con la consigna de que éste debería ser depuesto rápidamente como líder mayoritario para impedir la sorpresiva elección de un presidente interino, los callistas reunieron a la diputación de Tamaulipas, México, San Luis Potosí, Yucatán, Campeche, Chihuahua, Colima y Veracruz, resolviendo destituir a Topete. Argumentando razones insulsas,[49] el bloque pidió a Topete que renunciara; como éste se rehusara a hacerlo, 154 miembros del bloque se reunieron el 6 de septiembre y eligieron un nuevo coordinador, el muy poco conocido Miguel E. Yáñez. El 6 de septiembre la prensa publicó un desplegado de los diputados de Tamaulipas encabezados por Marte R, Gómez para que Portes Gil fuera electo presidente provisional.

Entre las acciones políticas a las que Calles recurrió para apuntalar su liderazgo y a las que nos hemos venido refiriendo, habría que agregar la que constituyó la piedra angular de su estrategia, la idea de crear un partido capaz de agrupar a los revolucionarios y garantizar la transmisión pacífica del poder entre ellos. Esta idea que se materializó en marzo de 1929, tres meses después de que dejara la silla presidencial, serviría al político sonorense para asegurar la continuidad de su mandato. En su informe del 1 de septiembre de 1928 la

46 Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 42-43.
47 Arturo Alvarado, "El tejido de una hegemonía. Portes Gil: corporativismo, institucionalidad, y el nuevo político mexicano", en *Tamaulipas en el espejo de su historia. (*Ciudad Victoria Tamaulipas: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010), 288.
48 Alvarado, "El tejido de una hegemonía", 288.
49 Keyser, *Emilio Portes Gil…,* 40.

anticipó al decir que el país debía pasar de una vez por todas, de la condición histórica del país de un hombre a la de nación de instituciones y leyes. [50]

El 1 de diciembre de 1928, al tiempo que Plutarco Elías Calles dejaba la presidencia, el cargo solamente, se publicó un manifiesto que daba forma a su idea expresada en el informe del 1 de septiembre, la idea de institucionalizar el poder:

> Firmemente convencidos de que la actual es la hora histórica para que surjan y se formen los partidos políticos de principios y organización duradera, nos dirigimos con todo entusiasmo a los revolucionarios del país para que nos unifiquemos alrededor de nuestra vieja bandera, pues tenemos la creencia de que si hoy logramos organizar partidos estables, y que representen las distintas tendencias de la opinión del país, salvaremos a la República de la anarquía a que pueden llevarla las ambiciones puramente personalistas …[51]

Tras el visillo de ser autonombrado el más oscuro ciudadano, alejado formalmente de la política, el hombre de Guaymas comenzó a ser llamado Jefe Máximo.

Comentario final

La sucesión presidencial de 1928 fue el desenlace de una enconada, conflictiva y sangrienta confrontación entre los generales triunfantes de la Revolución.

La intervención de Emilio Portes Gil en el entramado que representó un manejo político de la crisis provocada por el asesinato del presidente electo, evitando con ello una inminente escalada de violencia, es un hecho que amerita ser destacado como un punto de inflexión que revirtió la confrontación entre los dos liderazgos que se disputaban el poder: el de Álvaro Obregón y el de Plutarco Elías Calles.

Entre las líneas de acción de Portes Gil, que no debe pasar desapercibida, cabe mencionar su intención premeditada de ser incluido en el equipo de gobierno de Obregón, lo que lo mantenía junto con su leal colaborador y aliado político Marte R. Gómez, en un muy atento seguimiento del pulso político nacional; ello sin duda le abrió la oportunidad de tener una actuación destacada en un momento crucial de la vida pública y de su propia carrera política. Una circunstancia que favoreció a Portes Gil fue su condición de civil en un momento en que el poder de los militares representaba un riesgo de desatar la violencia siempre latente. Un mérito no menor del tamaulipeco

50 Meyer, *Historia de la Revolución*…, 24. En otra parte de su célebre discurso Calles sentenció: " […] no necesito recordar cómo estorbaron los caudillos, no de modo deliberado quizás, a las veces pero sí de manera lógica y natural […] y cómo imposibilitaron o retrasaron […] el desarrollo pacífico evolutivo de México […], Córdova, *La Revolución en crisis…,* 36.
51 Córdova, *La Revolución en crisis…,* 37.

es que logró concitar un amplio consenso entre los grupos revolucionarios; su talante político lo proyectó, a la larga, como un presidente conciliador.

La defensa que hizo Portes Gil de Calles fue implacable. En todo momento deslindó al presidente de haber participado directa o indirectamente en el crimen, lo que le valió su confianza; el alto significado de esta defensa es que provenía de un obregonista, de alguien que pertenecía al bloque de quienes, justamente, parecían tener muchas razones para inculparlo.

El acierto en que Portes basó su defensa fue el deslinde que hizo de Calles frente a Morones y los laboristas a quienes atribuyó la culpa de crear un ambiente de animadversión contra Obregón. Tratándose de expresiones vertidas por un obregonista de pura cepa, la figura de Calles quedó prácticamente absuelta, en tanto que Morones se convertía en un chivo expiatorio.

El instinto político de Portes Gil que supo dimensionar la magnitud de la debacle que estaba a punto de suceder si se desencadenaba una nueva guerra civil, consiste en que comprendió la debilidad de Calles y logró imbuirle confianza presentándose como su leal defensor.

Lo cierto es que Portes Gil traicionó a los obregonistas, puede ser, como siempre lo afirmó, en aras de salvar al país impidiendo la ruptura de un orden político apenas en construcción.

Su actuación en ese momento histórico dio como resultado la consolidación del Estado mediante la institucionalización del poder y el dominio político que ejerció Plutarco Elías Calles. Al final de esta crisis, la personalidad política de Calles lo prefigura como Jefe Máximo y es en este mismo contexto que Portes Gil es considerado el primer presidente de la égida callista.

Bibliografía

Fuentes consultadas

Archivo Fernando Torreblanca, *Fondo Plutarco Elías Calles, Fondo Álvaro Obregón*

Obras publicadas

Almada Bay, Ignacio. "Nota crítica ¿Cuál triángulo sonorense?". *Región y sociedad 20*, n. 41 (2008): 201-205.

Almada Bay, Ignacio. Reseña de *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, de Jürgen Buchenau, *Historia Mexicana* 58, n. 3 (2009): 1155-1169.

Alonso Pérez, Pedro. *La correspondencia Marte R. Gómez-Emilio Portes Gil (1925-1948).* México: Colofón/Universidad Autónoma de

Tamaulipas, 2017.

Alvarado Arturo. “El tejido de una hegemonía. Portes Gil: corporativismo, institucionalidad y el nuevo político mexicano”. En *Tamaulipas en el espejo de su historia*. México: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010.

Anaya Merchant, Luis. “Tres tradiciones y un hombre. Emilio Portes Gil y la cultura política revolucionaria en Tamaulipas”. En *Lecturas Históricas de Tamaulipas*, coordinado por Laura Hernández Montemayor *et al.* Ciudad Victoria, Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas–Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2014.

Ávila, Felipe. *Álvaro Obregón, Luz y sombra del caudillo*. México: Siglo XXI editores, 2023.

Castro, Pedro. “La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 23 (2002): 113-144.

Córdova, Arnaldo. *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato.* México: Cal y arena, 1999.

Keyser, Campbell Dirck. *Emilio Portes Gil y la política mexicana*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010.

Loyola Díaz, Rafael. “La reelección de Obregón y la designación conciliatoria de Portes Gil”. En *La sucesión presidencial en México,* coordinado por Carlos Martínez Assad, 33-59. México, Nueva Imagen, 1992.

Meyer, Lorenzo. *Historia de la Revolución Mexicana Periodo 1928-1934 Los inicios de la institucionalización*. *La política del Maximato*. México: El Colegio de México, 1978.

Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana Un tratado de interpretación histórica*. México: Instituto mexicano de Cultura, 1964.

Portes Gil, Emilio. *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas. Autobiografía en acción*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Gobierno de Tamaulipas, 2008.

Sobre la autora

Mercedes Certucha Llano es doctora en Historia por el Colegio de Tamaulipas. Actualmente se desempeña como investigadora en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Su línea de investigación es la historia social y cultural de Tamaulipas durante el porfiriato con un enfoque en el estudio de la élite porfiriana. De reciente publicación son: y "Comulgar con ruedas de molino. La sociedad tamaulipeca a finales del siglo XIX en un artículo de Juan B. Tijerina", *Septentrión. Revista de Historia*, n. 17 (2022): 33-43 y "José Martínez y Martínez desde una fuente historiográfica. Vida cotidiana, reflejo de una época". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 3, n.º 5 (2023).